

«EL CANTO DE LOS ANGELES»

Por: Pr. Rubén Duany.

HIMNO: «Se oye un son en la alta esfera»

(Se canta la primera estrofa, luego se sigue tocando el piano suavemente mientras se dicen las palabras:)

!Angeles del Señor! Cantad un himno
Que llene al orbe herido de consuelo
Que pregone la paz que el alma ansía
que señale la senda de la vida!

Anunciad con poder el nacimiento
del Mesías! El Príncipe de gloria!
Para que el hombre muerto en sus delitos
encuentre salvación y vida eterna.

La aurora de la vida ya ha nacido.
La noche del pecado se ha quebrado,
una luz poderosa se ha encendido
en las almas que ansiaban la esperanza!

Jesús nació en Belén, bendito sea,
el nombre Sacrosanto del Dios Padre!
Gloria a Dios! El Señor de las alturas
y buena voluntad para con los hombres.

(Se canta la última estrofa. Se desarrolla la escena con varias personas).

JUAN: Arturo, el ambiente está saturado del espíritu de la navidad. Las sagradas escrituras nos hablan del día en que los ángeles cantaron el maravilloso himno de la vida. El relato bíblico ofrenda en maravillosos detalles: San Lucas. 2:8-14.

ELENA: Todo es súmamente interesante. Pero hay algo en el relato que llama poderosamente mi atención. El canto de los ángeles! Y más que el canto, su significado y mensaje para una raza que había elegido voluntariamente caótico destino.

FE: Elena, para entender el maravilloso mensaje de amor contenido en tan sublime canto tenemos que remontar la corriente del tiempo y situarnos en la terrible y sombría hora, del olvido, del rechazo, a su Hacedor. Nosotros no podemos calcular las tristes consecuencias del pecado, ese trágico día abrió el pecado un insondable abismo entre Dios y el hombre. La raza condenada quedaba a merced de un amo duro y vengativo, es a saber el diablo. Ese trágico día loa ángeles del cielo, exselsos en gloria y poder, lloraron. Había una oveja descarriada; una nota de profundo dolor se extendió en el vasto universo de nuestro Dios.

ELENA: Cuánto dolor me produce esto. Los ángeles de Dios llorando por el triste destino que nos aguardaba. He oído que los ángeles se ofracionaron para nuestra salvación.

FE: Sí, es cierto, pero ellos no podían salvarnos. Sólo la vida, podía ofrecer la vida. Así fue como Cristo se ofreció. Así fue como la Deidad se ofreció en su magnífico y soberano Don, para salvarnos.

JUAN: Los siglos que se sucedieron fueron largos, fríos y sombríos. El dolor, parecía ser la única cuerda que vibraba en cada doliente corazón. La esperanza parecía haber fracasado, pero, oh milagro de los milagros! Llegó el día cuando resplandeció la luz! Ese día los ángeles cantaron: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres!

RODE: Hay cosas que aun no entiendo. ¿Por qué, gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres?

ARTURO: Con la ayuda de Dios vamos a explicar estos tres factores de esperanza y consuelo.

ELSA: «Gloria a Dios en las alturas»...

El plan de la encarnación, implicaba la encarnación. Era el único plan que podía trazarse para salvar a la raza humana. Era Dios manifiesto en la carne. Cristo era la única esperanza para la humanidad caída. La divinidad y la humanidad, estaban misteriosamente combinadas en uno: Grande es el misterio de la piedad! El asumió la forma humana, pero no la naturaleza pecaminosa corrompida. Qué humildad fue esta! Asombró a los ángeles. La lengua jamás podrá escribir, la imaginación no podrá abarcarla. Gloria a Dios en las alturas! Gloria a El!; porque el propósito de Satanás fue quebrantarlo. Gloria a Dios en las alturas! porque se hizo realidad el anhelo de la Deidad; porque la reconciliación volvía al universo de Dios. Gloria a Dios porque el plan trazado en favor de la raza humana condenada, se hacía una triunfante realidad. El mismo tomó nuestras enfermedades y Llevó nuestras dolencias. Las inagotables provisiones del cielo estarían en favor nuestro. Cristo nos darí de su propio aliento, de su propia vida, de su propio poder; siendo inocente, llevaría el castigo de la culpa.

RODE: Ahora comprendo. Ahora puedo decir con su verdadero significado, Gloria a Dios en las alturas! Qué te parece si le pedimos a Pedro que nos cante el himno: «Mi Salvador en su bondad»...

JOSE: «Y en la tierra paz»... Cristo hincó su tienda al lado de la tienda de los hombres. El pecado enemista a los hombres con Dios. Fuera de Dios no hay paz. Bien lo expresa la Santa Palabra de nuestro Dios: «No hay paz para el impío». Cuando el hombre vive en el pecado, cuando rechaza los nobles deberes que le impone el Señor; cuando rechaza a Dios y a Cristo, no tiene paz su alma, vive sumida en su perenne desconcierto. Muchos por su pertinaz rechazo, viven vidas miserables, la única nota que vivra en sus corazones, es la de

una profunda ansiedad. Tienen sus nervios afectados, Sus hogares son centros de luchas. «Y en la tierra paz». El es el Príncipe de paz. El da una paz diferente. La paz de la reconciliación, la paz sublime que sigue, al abandono de nuestros pecados. En la tierra paz; porque El llevaría sobre sus hombros nuestros delitos. El ofrece la verdadera paz, no como el mundo la da. Su fiel promesa: «Que El guardará en completa paz». La Santa Palabra nos dice: «Amístate com El y tendrás paz».

Podemos encontrar en Cristo la verdadera paz; cuando confesamos a El nuestros pecados, cuando renunciamos de todo corazón a toda forma de mal, y nos apropiamos de sus méritos, su paz llega a ser nuestra paz. Nada os perturbará; ninguna tormenta logrará desquiciar nuestro confiado espíritu. La verdadera paz mental viene, cuando confiamos con todo el corazón en Cristo. «Y en la tierra paz»...

POESIA: «La Carga» (u otra).

Es cierto, la mayoría de los seres humanos a pesar de la paz prometida, viven en un perenne desquicio, no viven, porque cuando falta la paz, la vida se torna en una terrible pesadilla. El Señor hizo una total provisión para que el hombre pudiese gozar de la paz verdadera. Pero la triste condición es que anhela la paz, pero no quiere pagar el precio requerido. Sigue asido a sus bochornosos intereses, a sus pasiones, a su orgullo, a miserable egoísmo. Para obtener la abundante paz ofrecida, es necesario una total renunciación a todos los elementos negativos que dominan nuestra existencia. Es necesario tomar un nuevo concepto del significado de la vida. Significa morir a nosotros mismos para que la vida de nuestro salvador, el Príncipe de Paz, se identifique con nosotros, en una forma tal, que su vida llegue a ser nuestra vida. Solo así su paz será nuestra paz, y su victoria será nuestra victoria.

Las promesas de Dios no han fallado. Han sido nuestros delitos, nuestra falta de interés, nuestro triste rechazo, lo que ha detenido tan maravilloso bien. Vienen a mi mente los versos titulados: «Mi anhelo» (Se dicen con música de fondo).

«MI ANHELO»

Hoy te entrego Señor mi humilde vida,
levántame del seno del pecado,
libértame del mal que me esclaviza
y perdona mis muchas transgresiones.

Nada soy mi Jesús, Tú también lo sabes,
pero anhelo linrarme de mis culpas
quiero vivir tu vida victoriosa
para llegar a ser como tú fuiste.

Rodéame de paz, y de consuelo,
pon en mi ser tu imagen redentora
haz brotar en mi alma tu luz pura
para poder brillar con santo fuego.

Mi Príncipe de Paz, mi Dios potente!
yo anhelo serte fiel hasta la muerte
quiero honrarte por siempre con mi vida
y vencer para un día estar contigo.

SARA: «Buena voluntad...

Grande, sí, muy grande es el misterio de la piedad. El dejó voluntariamente toda la celeste gloria y se hizo nada, para poder redimirnos.

El pecado voluntario del hombre obró una separación. Pero el amor en acción, un maravilloso mecanismo de salvación en favor de la raza herida. «De tal manera amó Dios al mundo... No envió Dios a su Hijo a condenar al mundo. Solo el amor; El amor que nunca deja de ser, puede crear la «Buena Voluntad». Cuando no hay amor, se puede servir solo por deber, se puede arriesgar la vida hasta por motivos egoístas. Pero solo el amor verdadero, puede tener buena voluntad; a pesar del rechazo, del odio y del ultraje. Cristo mostró su buena voluntad, en la hora culminante de su misión redentora. Estaba sobre la cruz, la turba enardecida por las potestades de las tinieblas, le escarnecieron, se burlaron de El; y El con su amor acumulado desde la eternidad, dirigió a su amante Padre una oración, un ruego, que humanamente no podemos comprender. Una oración sublime. Movidó por su espíritu de «Buena Voluntad», «Perdónalos Dios mío porque no saben lo que hacen».

Dios salvaría al hombre, no importa el precio requerido. Plantó su victorioso estandarte en las alturas eternas. Su muerte obró la anhelada reconciliación. Sí, y en la tierra buena voluntad. Miles de hombres, mujeres y niños, aceptarían el glorioso ofrecimiento y vivirían vidas dignas y puras; estarían dispuestos a arriesgarlo todo hasta sus propias vidas, con el notable propósito de ser fieles al cometido de la gracia. La gloriosa senda de la cruz, está señalada por aquellos que mostraron una fidelidad a precio de costo; fueron acerrados, muertos a filo de espada, pero fueron leales al cometido de la gracia. Ellos más allá de las desoladoras pruebas miraban el día de la victoria definitiva; el día cuando habiendo terminado la lucha, «El Señorío Primero», pasaría por todos los siglos a la hija de Jerusalem.

PEDRO: Ahora comprendo; ahora mi corazón palpita en forma diferente. Ahora se algo más del verdadero significado de la Navidad. Que está más allá de los bellos arbolitos, de las felicitaciones, del festivo espíritu que encierran sus alegres días.

ILIANA: Han pasado casi dos mil años, desde aquel día memorable cuando cantaron los ángeles: «Gloria a Dios... Hoy vivimos los días más trágicos de la historia terrena. Es cierto que la misión redentora llegó a ser una triunfante realidad, cuando nuestro salvador exclamó: «Consumado es». Pero tristemente el hombre vive para sus propios intereses. Ha olvidado que la única solución para la raza caída es Cristo Jesús.

Hace falta Jesús en la noche de nuestro voluntario olvido. Hace falta que esta noche de nuestra elegida miseria otra vez canten los ángeles el canto de la vida.

Hace falta un nuevo «Gloria a Dios», un nuevo «Gloria a Dios en las Alturas». Un gloria a Dios que ilumine nuestra ya oscuracida y paralizada conciencia. Para que la paz de Cristo que sibrepuja todo entendimiento, pueda guiar y orientar nuestras vidas.

APELACION

HIMNO: «Se oye un son en la alta esfera»

FIN